



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



ORGANIZACIONES SOCIALES KIRCHNERISTAS: APROXIMACIÓN A UNA PERSPECTIVA COMPARADA

Dobruskin, Laura Luna; Estudiante Sociología FSOC/UBA, lauradob@hotmail.com

Garay, Juan Ignacio; Estudiante Sociología FSOC/UBA, garay.juanignacio@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El kirchnerismo ha actualizado la discusión acerca de la gramática movimentista de acción colectiva. Desde el año 2003 la movilización social en la Argentina ha jugado un rol decisivo para este proceso político, que impacta de diferentes formas sobre el fenómeno kirchnerista atendiendo a distintas modalidades de participación, mecanismos de representación y dispositivos de legitimación del orden político.

En este contexto nos proponemos comenzar a elaborar una distinción analítica de carácter descriptivo –circunscripta al Área Metropolitana de Buenos Aires– entre dos tipos de organizaciones: una a la que denominaremos tentativamente “*ad hoc*”, cuya consolidación y estructura se ha promovido y organizado inicialmente desde el Estado; de aquellas organizaciones surgidas al calor de las luchas sociales, políticas y sindicales libradas durante los años 90 y tras el estallido de la crisis de 2001, integradas inicialmente por movimientos de trabajadores desocupados con fuerte inserción barrial. Nos referiremos a ellas como organizaciones territoriales o con trabajo territorial.

Esta distinción pretende aportar –siempre desde la perspectiva de las bases– una categorización que permita entablar una relación dialéctica entre ciertos elementos distintivos de las organizaciones, aproximando una definición menos equívoca de las identidades que cada una de éstas asume representar. Consideraremos entre las primeras a la agrupación *La Campora*, y entre las segundas al *Movimiento Evita* (ME), la *Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat* (FTV-MILES), y el *Frente Transversal, Nacional y Popular* (FT).

A los fines comparativos trabajaremos la composición etaria y social de las bases, los acontecimientos que favorecieron su acercamiento a la militancia, la valoración que los militantes realizan de las políticas del kirchnerismo y las medidas que esperan se lleven adelante, así como los modos en que se representan el grado de formalidad institucional de sus organizaciones y las principales demandas que éstas realizan al Gobierno Nacional.

Este trabajo se basa en los datos obtenidos en las entrevistas, observaciones y notas de campo llevadas a cabo en el marco del *Colectivo de Estudios sobre Sociología Política* del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

El trabajo de campo fue realizado en dos fechas significativas para el movimiento kirchnerista en las que se produjo la movilización y concentración masiva de las organizaciones. La primera, el 24 de marzo de 2012 en la marcha convocada en ocasión del *Día de la Memoria* en la Ciudad de Buenos Aires, y la segunda el 27 de abril de 2012 a razón del acto realizado en el Estadio Vélez, en donde se concentró una parte significativa de la militancia social y partidaria perteneciente a las organizaciones que elegimos considerar.

MOVIMIENTO EVITA, FTV Y FRENTE TRANSVERSAL: ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS ORGANIZACIONES CON DESPLIEGUE TERRITORIAL

La adopción del enfoque de repertorios de acción colectiva contribuyó para revertir explicaciones mecanicistas que entendían a la protesta social como acción espontánea ante la pobreza y el desempleo. Se exploraron entonces las causas estructurales de la acción colectiva junto con las experiencias e identidades de sus protagonistas (Masseti, Villanueva y Gómez, 2010), entendiendo que el espacio social de constitución de los sujetos políticos no progresa en forma lineal, sino que “siempre existen interpelaciones, significantes e imágenes en disponibilidad cuya eficacia histórica y política depende de la capacidad de fundar su propio tiempo y espacio para dotarse de consistencia y permanencia histórica” (CEPES, 2011: 2).

El movimiento piquetero surge en Argentina en los años 90, en un contexto en el que miles de trabajadores desocupados se ven acuciados por la necesidad de organizarse. “La fábrica dejaba de ser entonces el espacio social que organizaba materialmente la constitución de un sujeto político, y el barrio se constituía en el escenario de nuevas prácticas signadas por la carencia y la desocupación” (CEPES, 2010: 1). El centro de la protesta se trasladaba de los trabajadores sindicalizados a los desocupados.

Este fenómeno, representado por la “[...] desarticulación de los grandes actores colectivos y la emergencia de subjetividades fragmentarias de carácter residual [...]” (Masseti et al., 2010) inauguró un nuevo modo de acción colectiva. Los cortes de ruta irrumpieron visibilizando a un nuevo sujeto político: el movimiento piquetero organizado. El ME (entonces

Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita) liderado por Emilio Pérsico, y la FTV de Luis D' Elía, formaron parte de esta corriente de acción.

El movimiento piquetero, que consolida su protagonismo social en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, atraviesa una etapa de disgregación durante el interregno duhaldista, en la que se abren nuevas instancias de reagregación social y política hacia adentro y hacia afuera de las organizaciones. Algunas se consolidan, otras se reagrupan o subsumen, disolviéndose.

Paralelamente, y en el marco de la profunda crisis que estalló en 2001, hacen aparición nuevas organizaciones con trabajo territorial. El origen del FT se inscribe en este contexto: si bien su principal referente, Edgardo Depetri, cimenta su liderazgo durante la década del 90, la conformación del FT no se produce durante los años de resistencia al modelo neoliberal sino con posterioridad al inicio del gobierno de Néstor Kirchner, cuando un sector integrante de la CTA (más precisamente de ATE Santa Cruz), se escinde de la central y funda el FT. Su base social se constituirá de la misma “*materia prima*” que identifica a las organizaciones piqueteras.¹

Estas expresiones de la movilización social produjeron una marcada ruptura con las formas tradicionales de representación política, al tiempo que inauguraban formas de auto-organización novedosas, asociadas al anclaje territorial de estos grupos y a la relación que los mismos establecían con el Estado.

A partir del año 2003 el kirchnerismo inaugura una enunciación que intenta consolidar una nueva memoria histórica del peronismo, una reinscripción de la tradición peronista que romperá el espacio político vigente y movilizará elementos e identidades preexistentes de la vida social y política argentina.

Una parte importante del movimiento piquetero, que acostumbraba organizarse materialmente en torno a los cortes, la movilización y los bloqueos, adquirirá una nueva eficacia política con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, quien los convoca a constituirse en agentes con voluntad política de transformación.

1 Pese a las diferencias de origen que mantiene el FT con las organizaciones de carácter piquetero, consideramos que es pertinente ubicarlas en el mismo grupo o categorización. Son varios los elementos que los emparentan, y entre ellos se destacan las formas de resistencia y lucha que tanto sus componentes de base como sus principales dirigentes adoptaron durante la década del 90 y con posterioridad; las herramientas de construcción territorial utilizadas; y, esencialmente, la matriz popular-sindical de la mayoría de sus componentes. Las tres organizaciones integran además “*La Corriente Nacional de la Militancia*”, colectivo político conformado a fines del año 2010.

Consciente de la fractura de 2001, así como de su escasa legitimidad política (Néstor Kirchner asume el gobierno con el 22 por ciento de los votos), la interpelación que el kirchnerismo lanza al llegar al poder tendrá un alcance que excederá ampliamente las identidades a las que él mismo convocaba.

Como consecuencia de esta interpelación se produjeron divisiones y reconfiguraciones al interior de los movimientos piqueteros en función de su posición política. Al inscribir la idea de “*proyecto nacional*” -tan cara a la historia del peronismo- el gobierno forzó una suerte de polarización que obligó a las diferentes fuerzas a posicionarse; los espacios más identificados con ese significante lo asumieron como propio.

De esta forma, parte de las organizaciones provenientes del movimiento piquetero organizado, como otras ramificaciones del sindicalismo con despliegue territorial, se vieron movilizadas por la “narrativa que el kirchnerismo aporta sobre su propia emergencia”, que recalca en una retórica de doble reparación que se extiende sobre el saldo de la década del 90, y el de la dictadura instaurada en marzo del 76. (CEPES, 2010: 3).²

En los casos que nos ocupan, la adquisición de nuevas denominaciones por parte de las organizaciones refleja el pasaje de las mismas hacia la intervención política, que tiene por finalidad construir nuevas herramientas de organización para el campo popular³, así como constituirse en base de sustentación de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. En el año 2002, el MTD Evita se constituye como ME, y en el 2004 el FT se establece como organización por fuera de la CTA. La FTV -también de matriz sindical- lanza a principios de 2011 su brazo político al fundar el partido *Movimiento de Integración Latinoamericana de Expresión Social* (MILES). En todos los casos estos pasajes constituyeron un verdadero salto organizativo.

En el marco de la nueva coyuntura estas organizaciones “leen” en el gobierno de Néstor Kirchner un proceso de orientación popular que abre espacios para la disputa del Estado en su

2 El caso del *MTD Evita* es muy gráfico al respecto. Dos características centrales lo emparentan con la retórica del gobierno: por un lado “[...] la reivindicación de la identidad peronista y, paralelamente, la clara separación respecto del peronismo de los 90, [con el que identifican] la “cooptación” del grueso del PJ por parte del neoliberalismo menemista” (Masseti, et al., 2010: 107).

3 “En un sentido general el propósito será la construcción y crecimiento de la propia organización, y la lucha por orientar las políticas estatales hacia los sectores populares y sus organizaciones.” (Masseti, et al., 2010: 109)

conjunto. Consideran necesario por tanto, “[...] insertarse en la discusión política que comienza a expresarse en términos estatales” (Masseti et al., 2010: 107), al entender al kirchnerismo como un movimiento político capaz de contener y superar el armado del peronismo sobre la base de una amplitud de fuerzas populares heterogéneas que lo sustenten y direccionen.

El horizonte de estas organizaciones es el de kirchnerismo, pues consideran que la posibilidad de revertir la fragmentación del campo popular, está supeditada a la consolidación del gobierno actual. Asimismo, entienden que ante un gobierno de orientación popular que permite disputar el Estado, es necesario dar la discusión política desde adentro del mismo y guardan la convicción de que, frente a las diferentes identidades políticas que coexisten en el kirchnerismo, es desde la izquierda del partido de gobierno que debe darse su participación. Dedicarán su discurso y su construcción militante a apuntalar el proyecto kirchnerista porque no existen alternativas más dinámicas por fuera de él (Masseti et al., 2010).⁴

En la actualidad el ME, la FTV y el FT cuentan –en mayor o menor medida- con varios cargos ejecutivos y legislativos a nivel nacional, provincial y comunal, que exceden ampliamente las áreas de desarrollo social tradicionalmente cedidas a este tipo de organizaciones.

NUEVO ACTOR EN LA ESCENA POLÍTICA: *LA CÁMPORA*

La organización *La Cámpora* enarbola, según su sitio oficial, “las banderas de lucha de nuestro Pueblo a lo largo de su historia: los Derechos Humanos, la Patria Grande latinoamericana, la soberanía industrial, la fuerza de los trabajadores organizados y la justicia social. Pero por sobre todas las cosas, la política como herramienta de los pueblos para la transformación social” y ha cobrado mayor trascendencia en el espectro político argentino luego del fallecimiento de Néstor Kirchner, debido a la masiva afluencia de nuevos militantes.

El desarrollo de esta organización es impulsado desde el Gobierno en un período de relativa estabilidad política, en el que el kirchnerismo ya ha construido una base relativamente firme de apoyos y lo que necesita es proveerse de la formación de cuadros políticos y funcionariado.⁵

⁴ En su web oficial, la FTV explicita que la disputa por el Estado sólo podrá ganarse si el movimiento se constituye sobre la base de la unidad de fuerzas populares –barriales, municipales, provinciales y nacionales- que aseguren la socialización del poder político y garanticen que la política de gobierno continúe siendo un instrumento de acumulación para las mayorías populares.

Sus principales dirigentes provienen de organizaciones estudiantiles y universitarias que habían visto su período de auge en los años de ocaso del proyecto neoliberal de la década del 90 y la post crisis de 2001. Lo que conocemos como liderazgo de *La Cámpora* empieza a unificarse en torno a 2006, pero termina de constituirse a mediados de 2011, cuando su cúpula queda integrada por Máximo Kirchner y una mesa de conducción a cargo de Andrés “*El Cuervo*” Larroque, Secretario General, José María Ottavis Arias, Eduardo Wado de Pedro, Juan Cabandié y Mariano Recalde.

Según Laura Di Marco (2012) en “*La Cámpora. Historia Secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner*”, tres son las vertientes de donde provinieron los que actualmente son los principales referentes de la organización.

En primer lugar, jóvenes hijos de desaparecidos por la última dictadura militar pertenecientes a agrupaciones de Derechos Humanos, principalmente de H.I.J.O.S. Es el caso de Wado de Pedro y de Juan Cabandié. En 2010, el primero de ellos fue designado por la Presidenta Cristina Fernández como vicepresidente de Aerolíneas Argentinas, secundando a Mariano Recalde. Por su parte, Juan Cabandié fue reelegido como legislador porteño en el año 2011.

En segundo lugar, dirigentes universitarios surgidos en la década del noventa en la UBA. Se trata de líderes de agrupaciones de izquierda independiente; fuerzas políticas universitarias creadas como reacción al neoliberalismo menemista y a los partidos tradicionales. El viceministro de economía, Axel Kicciloff, proviene de estos espacios.

En tercer lugar, militantes tradicionales y contestatarios de movimientos sociales. Es el caso del “*Cuervo*” Larroque, quien en los 90 militó en las villas y luego, en 2001, lo haría en el *Movimiento Barrial 19 de Diciembre*, donde fundó el ala joven de *Juventud Presente*.

ANÁLISIS COMPARATIVO

Nos proponemos ensayar una serie de observaciones que permitan delinear una caracterización de las organizaciones kirchneristas desde la perspectiva de las bases militantes

5 Esta etapa, si bien enmarcada por el conflicto con el sector agropecuario y la derrota electoral del kirchnerismo en 2009, se caracteriza por el reconocimiento de la legitimidad del gobierno, sustentada en gran medida, por su elevada capacidad de gestión.

que las sustentan, así como a través de una evaluación comparativa que ponga en relación los dos tipos de formaciones políticas anteriormente caracterizadas.

Para esto, será necesario tener en cuenta la dimensión simbólica, así como la dimensión material y de institucionalización que hacen a la relación que se establece entre el Gobierno Nacional y las organizaciones populares: la primera refiere al acercamiento de las organizaciones a la gestión estatal en el marco de un determinado proyecto de gobierno”; en tanto que la dimensión material se sustenta “[...] en las políticas concretas que posibilitan la relación de afinidad, y en los recursos materiales que circulan desde el Estado hacia las organizaciones” (Masseti et al., 2010: 98).

La dimensión institucional en este caso, alude específicamente a “[...] los mecanismos concretos de funcionamiento de las lógicas políticas dentro del aparato estatal que dan cuenta del modo en que el conflicto social es canalizado por, y reconducido a través del Estado” (Masseti et al., 2010: 98).

Los tres elementos dan cuenta del proceso de acercamiento de las organizaciones al gobierno y condicionan la forma en que esta relación pueda sostenerse.

A partir de una muestra aleatoria simple constituida por 64 casos pertenecientes a las organizaciones *La Campora*, el ME, la FTV-MILES y el FT, obtuvimos datos que abarcan desde la composición etaria y social de sus miembros hasta elementos tales como la valoración y eficacia de diversas políticas de gobierno, y la percepción de las bases respecto al espacio que ocupan sus propias organizaciones en el espectro político kirchnerista.

A continuación trataremos comparativamente los ejes planteados, para finalmente realizar algunas reflexiones en virtud de la contrastación entre ellos.

-Composición etaria y socioeconómica⁶

En los dos acontecimientos en los que se realizó el trabajo de campo, nos encontramos con un mundo militante de múltiples variaciones empíricas: militantes de barrio, asalariados en blanco y trabajadores precarizados, miembros de cooperativas, viejos militantes de la JP, capas

⁶ No hay que dejar de considerar al observar los números subsiguientes, que los datos fueron recogidos -si bien en actos multitudinarios (en particular el del estadio Vélez que convocó militancia del interior del país)- en la Ciudad de Buenos Aires.

medias progresistas, movimientos de género, jóvenes y adolescentes secundarios y universitarios.

Las edades varían notablemente según la organización en la que nos detengamos. En *La Cámpora*, en concordancia con su carácter de agrupación juvenil, el 80 por ciento de los entrevistados tiene menos de 30 años y sólo el 17 por ciento supera los 40, mientras que en el caso de las organizaciones con trabajo territorial el promedio de edad alcanza los 40 años y un porcentaje importante de sus miembros (más del 30 por ciento) se halla por encima de los 50. Entre estas últimas es posible hacer una diferenciación en relación con la “edad” de las organización, siendo el ME la más joven de entre ellas, al contar con un promedio etario que apenas supera los 30 años, en tanto que el de el FT y la FTV-MILES ronda los 45.

Observamos entonces que, en contraste con *La Cámpora*, en las organizaciones territoriales existe una heterogeneidad mayor en lo que respecta a la composición etaria de sus bases, que abarca edades correspondientes a tres generaciones.

Utilizaremos como indicador para medir el nivel socioeconómico de la muestra, el máximo nivel educativo alcanzado, entendiendo que las características sociales y económicas de los militantes de las organizaciones “dicen” mucho de la pertenencia social de sus bases y la identidad misma del colectivo político-social.

Al respecto, encontramos que casi la totalidad de los militantes de la agrupación *La Cámpora*, cuenta con estudios secundarios en curso (los militantes más jóvenes por una cuestión de edad escolar son generalmente los que presentan esta condición), o con estudios universitarios de grado o posgrado. Atento a los porcentajes, más del 70 por ciento de los encuestados cursó o cursa estudios universitarios (completos o incompletos), en tanto el 17 por ciento cuenta sólo con estudios secundarios. Apenas el 8 por ciento tiene exclusivamente estudios de nivel primario.

En el caso de las organizaciones con trabajo territorial, observamos que estos porcentajes se invierten, siendo aproximadamente el 33 por ciento de los encuestados los que cursan o cursaron educación universitaria, en tanto cerca del 70 por ciento no lo ha hecho jamás. Asimismo, más del 35 por ciento de los encuestados no cuenta con título de educación secundaria, y un 10 por ciento no ha terminado tampoco sus estudios primarios. Vale destacar nuevamente una diferencia cuantitativa del ME en relación con las otras organizaciones territoriales, siendo la agrupación que presenta el mayor número de militantes universitarios (el 50 por ciento), distanciándose significativamente del FT y la FTV-MILES (cuentan con un 20 y 25 por ciento, respectivamente).

Si nos permitimos tomar esta variable para dimensionar el nivel socioeconómico del universo que contemplamos, observamos que éste es sustantivamente más elevado en el caso de *La Cámpora* que en el del resto de las organizaciones, las cuales presentan una composición mucho más popular en relación a los sectores que las constituyen.

-Acontecimiento por el que comenzó a militar

Las respuestas a la pregunta referida a los acontecimientos políticos que influyeron en la decisión de los encuestados de participar de la vida política, son plurales y varían según la organización.

En el caso de *La Cámpora* se observa que para un número importante de casos - superior al 40 por ciento- existió un acontecimiento disparador de la militancia o la práctica política. Entre los mencionados se destacan la muerte de Néstor Kirchner (40 por ciento), el conflicto “*con el campo*” (30 por ciento), el debate por la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual (10 por ciento), y el discurso de asunción presidencial de Néstor Kirchner en el año 2003 (10 por ciento).

Estos porcentajes se modifican al analizar las respuestas de los miembros de las organizaciones con despliegue territorial, ya que los encuestados que reconocen la existencia de hechos significativos que signaran el comienzo de su participación política como miembros activos de una organización, se reduce al 25 por ciento de los encuestados. Este fenómeno puede asociarse tanto a que el comienzo de su militancia se haya vinculado a factores de necesidad material que lo llevaron a acercarse a la organización, o bien a que no distinguen -en el caso de los militantes más recientes- un hecho puntual sino que asocian como factor impulsor de su participación, en un sentido general, la presencia del kirchnerismo en la escena política

Al detenernos en los acontecimientos que la militancia “*territorial*” reconoce signando su ingreso a la organización, se revela otro elemento que la identifica: los hechos mencionados por *La Cámpora* se reiteran, pero aparecen otros inexistentes en el discurso de la militancia “*camporista*”. La “*vuelta de Perón*”, el retorno de la democracia y los acontecimientos de 2001, son algunos de ellos. Asimismo, la presencia de Néstor Kirchner en la escena nacional, asociada a la recuperación y revalorización de la política, es otro elemento de peso en las respuestas de los militantes del ME, la FTV-MILES y el FT. Casi el 40 por ciento de quienes

responden afirmativamente a la pregunta acuden a su figura a la hora de explicar las motivaciones de su participación.

-Trayectoria militante

Al analizar comparativamente la militancia previa (en otras fuerzas o agrupaciones) de los integrantes de las organizaciones, encontramos que *La Cámpora* es la que cuenta con mayor cantidad de miembros cuya trayectoria militante se inició en otras fuerzas políticas. Así, más del 35 por ciento de los encuestados reconoció su paso por otros espacios antes de que se produjera su acercamiento a la organización kirchnerista.

Para aproximarnos a la comprensión de este fenómeno, es preciso considerar la reciente aparición y creciente protagonismo de *La Cámpora* en la escena política, así como la dimensión mediática que ha adquirido en los últimos años. La novedad que supuso la presencia de este nuevo actor –amplificada desde la misma oposición político mediática– produjo corrimientos políticos desde distintos sectores, cuya gestación debe rastrearse en el fenómeno político kirchnerista y, en especial, en el quiebre de aguas que se produce fundamentalmente a partir del año 2008 con el conflicto por las retenciones móviles. *La Cámpora* fue sin dudas la organización que en mayor medida supo contener los procesos de disgregación y reorganización que sufrió en esos años una parte del espectro político cercano al kirchnerismo.

La fuerza política que más militantes ha aportado a *La Cámpora* es la agrupación *Libres del Sur*. Entre los encuestados con militancia previa, la mitad de ellos proviene de allí. Este hecho responde fundamentalmente al alejamiento de *Libres* de las filas kirchneristas a fines del año 2008, que deja huérfanos a muchos de sus militantes que se ven “forzados” a dirigirse a otras organizaciones.

Más allá de este trasvasamiento, cabe resaltar que el 65 por ciento de los militantes de *La Cámpora* han iniciado allí mismo su actividad política. El hecho de que su integración se produjera en el término de los últimos dos o tres años –especialmente a partir de 2010–, da cuenta del crecimiento exponencial de la organización.

En el caso de las organizaciones con trabajo territorial el panorama es diferente. Por un lado, el porcentaje de militantes que han pasado previamente por otras organizaciones políticas o sociales es menor al de *La Cámpora* –alcanza el 28 por ciento–, si bien la diferencia no es muy significativa.

Ahora, al momento de identificar la trayectoria de esa militancia, se observa que su origen es dispar y se proyecta muy atrás en el tiempo. Muchos de ellos -los de mayor edad- han participado durante los años previos al golpe en la *Juventud Peronista* o en organizaciones armadas como *Montoneros*, o bien en la etapa de la primavera democrática.

Entre los menores de 30 años, la enorme mayoría -95 por ciento- comenzó su militancia en la misma organización (ya sea el ME, la FTV-MILES o el FT) a la que pertenece actualmente.

-Valorización de las medidas de gobierno-

-Medidas de gobierno más valoradas

Atento a la dimensión simbólica a la que hacíamos referencia, el análisis de esta variable supone, precisamente, atender a los rasgos que permiten la identificación entre el gobierno y las organizaciones, y la inscripción de ambos en una misma historia o tradición política.

En este sentido, a lo largo de casi 10 años de gobierno, el kirchnerismo ha retomado -desde el discurso y la praxis- muchos de los reclamos históricos del campo popular. De esta manera, lo que hasta entonces diferenciaba a ciertas organizaciones del gobierno, desaparece; se borra la distancia y lo que se constituía como una brecha aparece ahora como un elemento de acercamiento o subsunción. Lo que era demanda muta y se constituye en una medida valorada y reconocida por la militancia.

Asimismo, la dimensión material juega un rol sustantivo en la elaboración valorativa que los militantes realizan de las medidas de gobierno que generan, por distintos medios, la circulación de recursos materiales desde el Estado hacia las organizaciones.

Es de destacar que casi la totalidad de los encuestados (95 por ciento) respondió en forma positiva a esta pregunta. Las respuestas obtenidas varían según la coyuntura que corresponde a los dos momentos en que fueron realizadas las encuestas. Las primeras, el 24 de marzo durante la marcha por el Día de la Memoria, y las segundas el 27 de abril en el acto de la militancia en Vélez. Esta observación es válida en lo que respecta a la nacionalización de YPF que se traslada de la categoría "*medida que espera que el gobierno lleve adelante*" a una de las "*políticas más valoradas*" por las bases.

No existen diferencias significativas entre las respuestas que arrojan los miembros de una y otras organizaciones. La política de Derechos Humanos (juicios a los genocidas,

descabezamiento de las cúpulas militares, anulación de las leyes de impunidad); la conformación de una Corte de Justicia independiente, la política económica (desarrollo industrial, fin de las relaciones con el FMI, la quita de la deuda); la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual; las nacionalizaciones (Aerolíneas, YPF, AFJP); la política educativa (Ley de educación secundaria obligatoria, piso del 6 por ciento en el Presupuesto Nacional); la política regional (no al ALCA, creación de la UNASUR); y las políticas de inclusión social (creación de puestos de trabajo, AUH, Programa Argentina Trabaja, Ley de movilidad previsional), se encuentran entre las acciones de gobierno más valoradas por la militancia de todas las organizaciones. La revalorización de la política y la recuperación de la participación juvenil, son algunos otros denominadores comunes.

Como vemos, las respuestas se ubican en los contornos de los que podríamos denominar “*fronteras del kirchnerismo*”, las cuales se organizan en torno a Estado, Desarrollo con inclusión, Trabajo, Democratización de la palabra, Soberanía, Memoria, Verdad, Justicia, “[...] sin que ninguna presente un privilegio sobre otra, de allí que el kirchnerismo se desplace por todos ellos sin un anclaje particular” (CEPES, 2010: 7).

Al adentrarnos en un análisis más exhaustivo, es posible reconocer algunas diferencias entre las organizaciones. Si nos detenemos en *La Cámpora*, encontramos que en sus respuestas aparecen reflejadas por igual las políticas de neto corte peronista (asociadas a la idea de justicia social, trabajo digno, independencia económica, soberanía política), y aquellas más propias del progresismo o lo nacional popular aggiornato al siglo XXI, que abarcan cuestiones tan disímiles como derechos de las minorías, regulación de los medios de comunicación, política regional, etc. La valoración de la disputa diplomática por la soberanía en Malvinas, la inclusión social, el desendeudamiento y la recuperación de YPF, aparecen a la par de la sanción de la Ley de Medios, los Derechos Humanos, el Matrimonio Igualitario y la Ley de Educación Nacional.

En el caso de las organizaciones con trabajo territorial, las respuestas son más homogéneas. Si bien la valoración de la Ley de Medios es destacable, las políticas de género por ejemplo, no aparecen en el discurso de los militantes (a excepción de una exigua minoría que las menciona entre las medidas con las que está en disconformidad). Asimismo, es posible apreciar una leve sobrevaloración de todas las políticas vinculadas al trabajo, la inclusión social (AUH, políticas de jubilaciones, pensiones por discapacidad), y la recuperación de recursos estratégicos para la economía, por sobre las demás. Este rasgo se acentúa en los grupos étnicos más grande.

Sin embargo, al observar los números relativos esta diferencia que señalamos entre *La Cámpora* y las organizaciones territoriales resulta tan sutil que se diluye al momento de trazar la comparación analítica. Creemos que esto ocurre porque el kirchnerismo se presenta como una síntesis acabada de todas y cada una de sus políticas, al ser capaz de “[...] romper la compartimentación estanca entre tradición y fundación, constituyendo una verdadera superficie en la que se reinscribe la tradición peronista mostrando su vivacidad y fecundidad” (CEPES, 2011: 3).

-Medidas de gobierno menos valoradas

Al formular la pregunta referida a las medidas de los gobiernos kirchneristas menos valoradas por los militantes, encontramos que los miembros de ambos grupos de organizaciones optan, en un porcentaje que para ambos casos ronda el 60 por ciento, por no mencionar ninguna política cuestionable o que amerite ser desvalorizada.

En los casos de respuestas afirmativas, otra vez no es posible señalar diferencias significativas entre las organizaciones. Las posturas críticas de los encuestados abordan temas como la Ley Antiterrorista, la política de transporte, la política medioambiental y sanitaria, la regulación del sistema penal, la regulación del sistema financiero, la inflación, la corrupción, la no participación de trabajadores en ganancias, y la postergación de la reforma de la Ley de Educación Superior. Todos ellos se distribuyen de forma muy equilibrada, no superando en ninguno de los casos la preocupación de más del 11 por ciento de quienes respondieron a esta pregunta.

Como es posible observar, la mayoría de las respuestas apuntan a señalar la falta de políticas concretas para determinadas áreas o la falta de acción por parte del gobierno, y no así a la sanción de medidas efectivas (a excepción de la Ley Antiterrorista). En cierto sentido, se trata de un reclamo de profundización, que se relaciona estrechamente con la variable a la que nos abocaremos a continuación.

-Demandas⁷

7 Las preguntas del cuestionario apuntan a reconocer dos “tipos” de demandas: aquellas que el militante plantea a título personal (que se desprenden de la pregunta ¿qué medidas espera que el gobierno lleve adelante?), de aquellas que se inscriben en los programas o postulados de las organizaciones (surgen de la pregunta ¿Cuáles son las demandas que su organización le hace al gobierno?).

En relación al bloque de preguntas que refiere a las medidas que cada militante espera que el gobierno lleve adelante en el próximo tiempo, encontramos que en líneas generales, todas las políticas ambicionadas por los integrantes de las cuatro organizaciones son de profundización de las líneas políticas centrales del kirchnerismo. En este sentido, no se salen de la directriz de acción política de gobierno sino que cuestionan (o exigen) los tiempos políticos de éste. No es curioso que casi todas las respuestas comiencen con los vocablos “*Más...*” o “*Mayor...*”.

Las respuestas que encontramos retoman aquellas “*carencias*” o “*falta de política*” en determinadas áreas, que los militantes mencionaron en la pregunta referida a las medidas de gobierno menos valoradas. Los tópicos que se reiteran son: desarrollo del sistema ferroviario, políticas de protección de los recursos naturales, recuperación de YPF, recuperación de la soberanía en Malvinas por vía diplomática, reforma financiera, reforma del sistema judicial. Y continúan: más nacionalizaciones, más puestos de trabajo, más políticas educativas, más redistribución del ingreso, aumento de las asignaciones, más políticas sociales, más políticas de vivienda, mayor desarrollo de la industria. Además, del total de los encuestados cerca del 15 por ciento responde, única y contundentemente, que es “*la profundización del modelo*” aquello que espera del gobierno.

Al adentrarnos en las respuestas que predominan en cada grupo de organizaciones, encontramos que, en algunos casos en línea con sus reivindicaciones históricas, ciertos temas ocupan o atañen más a los miembros de unas que de otras. En el caso de *La Cámpora*, surgen respuestas que no est  n presentes entre las demandas mencionadas por los integrantes de las otras organizaciones. El reclamo por el aborto legal, es una de ellas.

Lo mismo ocurre al interior de las organizaciones territoriales; en todas ellas, por ejemplo, aparecen integrantes que reivindican la profundización de las políticas de integración con los países de América Latina, un tema que quedó excluido de las respuestas de los encuestados de *La Cámpora*. Asimismo, las bases de la FTV-MILES son las únicas en enarbolar la petición por una reforma constitucional y una política de tierras.

Curiosamente el reclamo por un vínculo más intenso y fluido entre los sindicatos y el gobierno, así como por la participación de los trabajadores en ganancias, qued   en manos de la militancia del ME y *La Cámpora*; llama la atención que no está presente en el FT y la FTV-MILES, organizaciones con mayor cantidad de miembros de raíz obrera y sindical.

Antes de abordar la pregunta que refiere a las demandas de las organizaciones frente al gobierno, creemos necesario hacer una salvedad: entendemos que las demandas propias de las organizaciones no pueden desprenderse directamente de la percepción o el conocimiento que de ellas tienen los militantes de las mismas, sin embargo, las respuestas obtenidas nos permite un acercamiento a esas demandas y una aproximación al grado de difusión y encarnadura que las mismas tienen hacia dentro de la estructura de la organización.

El hecho de que haya militantes que desconocen cuáles son estas demandas, podría implicar que la formulación de estas reivindicaciones no es lo suficientemente potente como para traspasar la jerarquía de la organización y llegar, al menos, a la totalidad de sus componentes. El porcentaje de encuestados en esta situación sin embargo, es bastante reducido, ya que comprende al 17 por ciento de encuestados de *La Cámpora*, y a apenas el 13 por ciento de los de organizaciones con trabajo territorial.

Entre las respuestas afirmativas que hemos obtenido, encontramos que el 35 por ciento de los militantes de *La Cámpora* reconoce que su organización, debido al tipo de vínculo que la une e integra como fuerza de apoyo del Gobierno Nacional, no realiza programáticamente ningún tipo de demanda. Respuestas del tipo “*¿Demandas? No hay ninguna, soy de la Campora!*” resultan muy gráficas respecto de esta situación.

Un porcentaje similar arroja por única respuesta “*la profundización*”, ya sea de políticas sociales, económicas, educativas, etc. Este número duplica y más al porcentaje de entrevistados que daban esta respuesta al momento de ser interrogados acerca de las próximas acciones de gobierno esperadas. “*Profundizar el modelo, seguir como hasta ahora, no aflojar, ir por más*” es lo que define una joven militante de *La Cámpora* como demandas de su organización. Probablemente sintetice lo que a demandas de *La Cámpora* hace. Es la aceptación y acompañamiento indiscutido de los lineamientos, políticas y medidas del gobierno. Y es a su vez más Estado, más trabajo, más redistribución de la riqueza, etc.

Al analizar estos datos, surge que más del 50 por ciento de los entrevistados de *La Cámpora*, desconoce que existan demanda desde su espacio político hacia el gobierno (un 15 por ciento), o bien considera que no las hay (el 35 por ciento ya mencionado). Este número se modifica notablemente cuando se les solicita –como ya vimos– que mencionen las demandas que cada uno de ellos realiza al gobierno, no necesariamente desde el marco de su organización: más del 95 por ciento de los entrevistados menciona en este caso algún tipo de reclamo o exigencia al Gobierno Nacional.

Las respuestas de los miembros de las organizaciones territoriales muestran un escenario diferente; el 80 por ciento de los entrevistados plantea demandas que identifica como

propias de su espacio, mientras que apenas un 7 por ciento entiende que su organización no explicita la formulación de ningún tipo de demanda.

Según los militantes, las demandas de las organizaciones con trabajo territorial abordan cuestiones de índole social (tal como ocurre con las políticas de gobierno más valoradas), relacionadas con el incremento de la inclusión en el orden del trabajo y la producción, así como con el aumento de la ayuda estatal en forma de asignaciones y pensiones. La mayoría de las respuestas son de carácter amplio o ambivalente (“*más políticas sociales*”, “*más trabajo*”) y poco focalizadas. Contrariamente, las demandas de *La Cándora*, aunque más específicas, parecen abarcar un campo más heterogéneo, que va desde la aceleración de la renovación política y la participación juvenil, hasta la legalización del aborto.

La demanda por la recuperación del sistema ferroviario en particular y el sistema de transportes en general (recuperación para el Estado, y recuperación en sentido material), así como la cuestión medioambiental, tan presentes entre las medidas esperadas por los militantes, prácticamente no son visibilizadas como demandas de ninguna de las 4 organizaciones.

Entre las políticas puntuales, nuevamente ligadas a la tradición o composición de cada organización, resaltan el reclamo por más participación de las cooperativas del Argentina Trabaja en la economía formal, así como más políticas de vivienda⁸ por parte del ME. La demanda por una nueva ley de propiedad de la tierra y la facilitación de documentación para extranjeros en cambio, queda reservada a la FTV-MILES.

Si entendemos la idea de autonomía como la “[...] capacidad de iniciativa [de una organización] y no su simple inscripción y delimitación en un espacio de prácticas sociales (CEPES 2010), es posible referirnos comparativamente al grado de autonomía de las organizaciones en cuestión. En este sentido la capacidad de iniciativa de *La Cándora* –y por ende su grado autonomía- es acotado, mientras que las organizaciones piqueteras sostienen un grado de iniciativa política y propositivismo mayor; si bien no hay una claridad absoluta ni una transmisión prístina de lo que son las demandas de la organización, las bases logran identificar varias de ellas. Este hecho puede asociarse con el origen de las organizaciones piqueteras constituidas sobre la base de la exigencia por el cumplimiento de demandas insatisfechas, muchas de las cuales funcionaban como elementos de cohesión de los integrantes de la organización. *La Cándora* en cambio, surge fundamentalmente como una organización basal

8 Las encuestas fueron realizadas antes del lanzamiento del plan PROCREAR. Es posible pensar que la vigencia de dicho programa podría haber generado modificaciones en el contenido de las respuestas.

de apoyo al Gobierno Nacional, por lo que su capacidad de generar demandas puede hallarse limitada por este fenómeno “*ontológico*” de su concepción.

-Nivel de institucionalización de las organizaciones: interiorización de las bases

La dimensión institucional a la que nos hemos referido, se vincula tanto con las políticas que apuntan a la incorporación de las organizaciones al gobierno, como con las lógicas de gestión estatal y construcción política asociadas al desarrollo de la capacidad de crecimiento e intervención de las organizaciones populares, en el sentido de sus propósitos políticos (Masseti, et al., 2010).

La Cámpora y los movimientos con inserción territorial que nos ocupan son, en menor o mayor medida, organizaciones fuertemente institucionalizadas, cuyos cuadros y dirigentes de distinto orden se encuentran insertos en la estructura de gobierno, ya sea a través del desempeño de cargos ejecutivos en la función pública, ya a través de puestos legislativos a nivel nacional, provincial y/o local.

Al analizar las respuestas obtenidas, hallamos que la base militante de *La Cámpora* tiene mayor conciencia del nivel de institucionalización de su organización y de los vínculos y formas de relación que la misma establece con el gobierno. La mayoría de los encuestados (el 70 por ciento), conoce efectivamente la presencia de sus representantes en la gestión de políticas públicas, así como en el desempeño de cargos ejecutivos y legislativos, si bien sólo la mitad de ellos logra identificar con claridad los niveles en que se da esa intervención -sea nacional, local y/o provincial-. El nivel local es (lógicamente en función de que se halla circunscripto a distritos específicos) el menos identificado.

Los militantes de las organizaciones territoriales presentan menor grado de conocimiento o claridad con respecto a los vínculos institucionales que unen a su organización con el gobierno. Si bien el porcentaje que reconoce la presencia de miembros de la organización desempeñándose en cargos ejecutivos o legislativos es similar al de *La Cámpora* (ronda el 70 por ciento), la proporción de ellos que desconoce el nivel en que los cargos se desempeñan aumenta notablemente, superando el 80 por ciento.⁹

⁹ Los encuestados del ME son quienes más al tanto est n respecto al ejercicio de cargos de gobierno y legislativos por parte de miembros de la organización (alcanza al 85 por ciento), superando a *La Cámpora* en cuanto a información/conocimiento de esa temática.

Esta diferencia con respecto a la interiorización de los miembros de las organizaciones acerca del nivel en que se desempeña los funcionarios y legisladores que responden a su espacio político, puede comprenderse a partir de la difusión mediática a la que se ven expuestos los cuadros “*camporistas*” que se hallan dentro del gobierno, así como a la repetición continua de sus cargos y atribuciones. Este fenómeno no se da –no al menos de forma tan contundente- con los representantes y roles institucionales asumidos por las otras organizaciones.

REFLEXIONES FINALES

Estas líneas estuvieron dirigidas a elaborar una primera sistematización de los datos obtenidos y en ese sentido asumen un carácter descriptivo. Sin embargo, creemos que de ellas se desprenden observaciones y reflexiones que aportan a una caracterización más acabada –aunque provisoria- de la coyuntura política actual, entendiendo a las organizaciones kirchneristas como un rasgo identitario del proyecto político en curso, el cual, simultáneamente, reconstruye la propia identidad de las organizaciones en cuestión.

Partimos del origen diverso de estas organizaciones y fundamentalmente de los distintos momentos en que asumen su participación política en el entramado kirchnerista: las organizaciones territoriales surgen en el marco de una profunda crisis económica, social y de representación y constituyen como base de sustentación del gobierno en los albores de la presidencia de Néstor Kirchner; *La Cámpora* en cambio, surgida en el marco de la reconstrucción de la economía y el sistema político, inicia su participación en el gobierno en un contexto en el que la legitimidad del kirchnerismo se encontraba consolidada. Este contraste entre uno y otro es un factor que incide en la perspectiva que adquiere la organización y sus componentes, y en la interpretación que los mismos construyen sobre la realidad.

De las tres dimensiones en juego en este trabajo (simbólica, material e institucional), encontramos que es la dimensión simbólica –desde un eje que podríamos denominar tradición política- la que afecta en un sentido movilizador a los componentes de base de ambos grupos de organizaciones. La tradición política, en este caso, redundará en una toma de posición respecto del Estado que arraiga en la concepción del peronismo clásico: el Estado es “considerado una instancia de privilegiada de articulación y construcción de un proyecto alternativo de país” (Masseti et al., 2010: 115). El gobierno será entonces el encargado de gestionar y profundizar esa transformación.

En cuanto a las dimensiones material e institucional, éstas juegan un rol central en la relación que el gobierno establece fundamentalmente, con las organizaciones territoriales. Las políticas del kirchnerismo abordaron, desde el comienzo, temas que en las últimas décadas no habían sido recuperados por los sucesivos gobiernos. De este modo, institucionalizó la iniciativa social de una serie de reclamos -ya históricos- de organizaciones territoriales representantes de amplios sectores subalternos, que fueron instalados en la agenda y llevados a la práctica. “Es a partir de ese procedimiento, de la oficialización de esa problemática, que se estructura la relación con las organizaciones populares” (Masseti et al., 2010: 112).

Para finalizar, entendemos que la comparación entre estos casos no agota las dimensiones que planteamos como constitutivas de la relación contemporánea entre organizaciones político-sociales y Gobierno Nacional, pero sí puede contribuir a interpretar la amalgama que conforman las organizaciones populares kirchneristas, desde la mirada particular que ofrecen sus miembros no dirigenciales.

Queda de aquí en más abierta la posibilidad de indagar acerca de las particularidades que se presentan al interior de cada organización. El interés comparativo que pueda existir entre las distintas ramas de cada una de ellas -juventud, universitaria, femenina, etc.- puede dar pie a futuros temas de análisis.

BIBLIOGRAFÍA

-Masseti, Villanueva y Gómez (compiladores). *“Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario”*. Nueva Trilce, Bs As, 2010

-Pérez y Natalucci. *“Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista”*. Nueva Trilce, Bs As, 2012

-Di Marco. *“La Cámpora. Historia Secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner”*. Sudamericana, Bs As, 2012

-CEPES. *“Kirchnerismo: ¿es posible una política sin sujeto?”*. <http://www.cepes-argentina.org.ar/documentos/d02.htm>, 2010

-CEPES. *“El kirchnerismo sin afuera. O cómo pensar fronteras adentro”*. <http://www.cepes-argentina.org.ar/documentos/d06.htm>, 2011

-Sitio oficial *La Cámpora*. <http://www.lacampora.org/>, octubre 2012

-Sitio oficial *Movimiento Evita*. <http://www.movimiento-evita.org.ar/>, octubre 2012

-Sitio oficial *Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat*. <http://www.ftv.org.ar/>, octubre 2012

-Sitio oficial *La Corriente Nacional de la Militancia*. <http://www.lacorriente.org/>, octubre 2012

-Sitio oficial *Unidos y Organizados*. <http://www.unidosyorganizados.com/sitio/>, octubre 2012